

## Sobre Comunismo Ácido, Mark Fisher y otros fantasmas. Entrevista de Pepe Tesoro con Matt Colquhoun

Matt Colquhoun es fotógrafo, escritor y bloguero, ha estado escribiendo en su blog *xenogothic* de manera recurrente en estos últimos años. Ha editado y prologado el volumen *Postcapitalist Desire* (Repeater books, 2021), que incluye el último curso de Mark Fisher, y ha escrito y publicado *Egreso: sobre comunidad, duelo y Mark Fisher* (Caja Negra, 2021). Su último libro, *Egreso*, es difícil de definir o sintetizar, algo así como un diario del autor tras la muerte de Fisher en torno a la reacción de la comunidad de Warwick tras aquella pérdida, pero también un interesante comentario sobre la obra y el legado de Mark, y en general sobre la cultura popular y otras cosas en las que trabajó. Es, además, probablemente el primer libro sobre Mark Fisher que se ha publicado hasta ahora.

**Pepe Tesoro:** Quería empezar hablando de la publicación de tu libro. *Egreso* fue publicado apenas unos días antes de que Reino Unido declarase el confinamiento total y pese a que esta coincidencia pueda parecer desafortunada, los eventos recientes resuenan escalofriantemente con el tema melancólico del libro. Su tono y contenido oscuros parecen conectar particularmente bien con la presente atmósfera social. Uno de los elementos más iluminadores de tu libro fue la consideración de la comunidad y el alzamiento de la conciencia precisamente en contextos de duelo y desesperación. Con ello, quisiera saber si crees que la pandemia ha afectado a la relevancia y la actualidad de estos temas.

**Matt Colquhoun:** Es extraño pensar en ello ahora. Como dices, tuvimos el lanzamiento del libro en Londres creo que exactamente una semana antes del confinamiento. Aún había una sensación de desconocimiento sobre la pandemia, fue un momento muy confuso.

Personalmente, lo sentí como el peor momento para lanzarlo. Como dices, supongo que es un libro centrado en la comunidad, pero que saliera en esas circunstancias fue realmente aislante y alienante. No fue una buena experiencia. Creo que, por otro lado, el egreso del libro, la salida de la que está intentando hablar es la de cómo salir del yo, cómo sumergirse en la comunidad, y la pandemia fue esencialmente un absoluto revés para cualquier tipo de proyecto similar. Creo que la pandemia ha forzado de alguna manera a todos a retirarse a su interior y, también, ha mostrado lo dañina que es nuestra obsesión con el individualismo. Hay una forma en la que mucha gente, y el gobierno en general, coloca un énfasis mayor en la soberanía individual que en la responsabilidad social y probablemente esto sea más cierto en Reino Unido que en ningún otro lugar, teniendo en cuenta cómo hemos gestionado las cosas. Pero es curioso, en realidad, porque justo hoy acabé de leer otro libro que va a salir ahora en Reino Unido con Repeater Books sobre la ayuda humanitaria en los años noventa, en Somalia, específicamente, y en él hablan sobre cómo vivimos en una época en la que valoramos más la soberanía individual que la

responsabilidad social, lo que se retrotrae mucho ante de la pandemia. Incluso la crisis de refugiados que vemos en Reino Unido, más bien en Europa en general, se trata de las mismas dinámicas, donde nos importa más la soberanía de una nación individual o de comunidades individuales que llamar la atención sobre los cruciales elementos comunitarios de nuestra humanidad.

Es interesante pensar cómo el libro se relaciona ahora con todo ello, aunque mi sensación es que un poco de individualismo no está mal. Pero, como Mark diría, el problema es un individualismo obligatorio, la forma en la que se insiste en una forma de individualismo cuando algo no se ajusta a ese propósito, y creo que, en cualquier caso, eso ha cambiado el tono del libro para mí.

Todavía es un proceso tan prematuro que no estoy del todo seguro qué pensar sobre ello ahora mismo. Pero es interesante cómo ha cambiado, porque ha cambiado mucho el libro, casi estamos en un mundo nuevo.

**PT:** La edición de *Egreso* en castellano parece una decisión obvia dada la popularidad que Mark Fisher está ganando en el mundo hispanohablante. De hecho, puedo afirmar personalmente que esto es especialmente cierto para España en el último año. Parece haber un interés creciente en mantener y expandir el legado y la obra de Fisher, y con la reciente compra de Zero Books por parte de Repeater, ambas editoriales que Fisher ayudó a fundar, su figura e influencia parecen expandirse a más y más autores, grupos e iniciativas que están explícitamente influidas por él. ¿También crees que esto está pasando? ¿Lo estás percibiendo? Y, de ser así, ¿a dónde crees que conduce este fenómeno?

**MC:** Sí, ver cuánto ha crecido la influencia de Mark desde su muerte es realmente asombroso, es algo que se sintió inmediatamente después. No creo que nadie pudiera predecirlo, o pensar que eso pasaría. Esto no quiere decir que no sea merecido, pero no deja de ser algo increíble de comprobar. Supongo que es interesante porque siempre me pregunté qué había en la obra de Mark que resonara en la gente, también a través de las generaciones.

Desgraciadamente, Mark no es la única persona que hemos perdido estos últimos años en la esfera de la izquierda anglófona. Acabo de recibir el nuevo libro de David Graeber, un libro póstumo. Su muerte resonó mucho con la de Mark, pero pensando ahora en Mark en particular, lo que resuena tanto con él, con una audiencia mucho mayor, es, creo, el reflejo de su propio estilo de acercamiento.

Cuando se considera su influencia no tanto en la cultura de izquierdas sino en la cultura popular en general, Mark parece un personaje del estilo de Forrest Gump. Si vuelves la mirada sobre ciertos momentos culturales, Mark está ahí de alguna forma, con algo que decir o que aportar. Y aunque ya no está entre nosotros, hay tantos *slogans* y frases vitales o argumentos que proliferan entre la gente, aunque ni siquiera hayan leído su obra. Está en el ambiente, al menos en Reino Unido, quizás eso también esté creciendo en España. Pero creo que se puede apuntar a cómo Mark tenía el pulso cogido del momento en el que vivió, especialmente en Reino Unido era considerado más bien como un crítico de música, más que como un autor político. Una parte importante de cómo se volvió tan influyente es que no estaba hablando de aquellos eventos en el sentido de la Teoría Crítica, sino participando de forma activa en una conversación sobre la cultura popular, y es interesante cómo se traslada al presente. En lo que estaba pensando es en cómo proyectos como *Burial* o *The Caretaker*, para Mark y para mucha otra gente, simbolizaban un momento particularmente melancólico. Y creo que para mi propia generación -cumpl

treinta este año- también: Mark definió mi veintena y mi adolescencia tardía. En particular definió una cierta ansiedad *millennial*.

Para mi generación es el tipo de la hauntología, el tipo que hablaba de la cancelación del futuro. Aunque hoy, también, mucha gente no mira más allá, a sus escrito aceleracionistas, un término que es políticamente problemático, pero lo que Mark encontraba allí era una nueva rabia, una nueva militancia, una nueva insistencia política en que otro mundo es posible, algo que, creo, se puede ver, o al menos yo creo reconocer como muy prevalente en los zoomers, en la generación más joven. Si la influencia de Mark va a continuar en esas líneas, tiene mucho que decir a una generación joven que todavía está buscando su voz. De igual forma que diagnosticó la neurosis de mi generación, vio venir a la siguiente generación y escribió mucho sobre ella también. Tiene al menos una década a la que hablarle, si no más. Hay toda una nueva generación emergiendo con la que definitivamente encuentra una gran resonancia.

**PT:** Creo que Fisher es difícil de entender, especialmente la totalidad de su obra, sin una mejor comprensión del contexto particular británico y la música británica en general. Así que diría que esos son, precisamente, los elementos que no han encajado en su recepción en español. Pero, por otro lado, *Realismo capitalista* y su trabajo más político ha encontrado un público. Me gustó especialmente lo que dijiste sobre la melancolía. Yo estoy a la cola de los millennials, a pesar de que me identifico con esa generación, y creo que después de una década de actividad política y electoral muy intensa aquí, había mucha gente viniendo de un momento que veía esta última década como una oportunidad perdida. Y Fisher puede relacionarse con ese sentimiento de pérdida, como un último profeta de esta ola de movimientos de izquierda que surgieron por todo el mundo, pero en España con algunas particularidades. Y estoy de acuerdo, también, en que parece estar resonando extremadamente bien con las futuras generaciones.

Personalmente, estoy viendo, y quizás esto sea anecdótico, una fuerte aceptación por una audiencia más joven en España. Creo que ambas generaciones -zoomers y millennials- pueden empatizar con este sentimiento de desesperanza, y la comprensión de que debemos hacer un futuro diferente, además de posible, porque es nuestra única opción en este momento.

**MC:** Es una locura, estuve en Eslovenia hace un mes o dos, se acababa de traducir *Realismo Capitalista* al esloveno y fui al lanzamiento del libro, la audiencia allí era muy joven, me hizo sentir muy viejo, es sorprendente. No es lo que habría esperado, habiendo leído ese libro, un libro que salió cuando yo tenía dieciocho años, y que hoy jóvenes de dieciocho años lo sigan leyendo es una locura. No creo que haya muchas cosas que tengan esa relevancia continuada para un grupo de edad concreto. Es genial poder verlo.

**PT:** Podríamos pivotar, si te parece bien, a la cultura popular, porque es un aspecto que realmente quería tocar sobre el libro. *Egreso* es un libro que, al estilo de Mark Fisher, no rehúye acercarse a la cultura popular. El libro incluye comentarios sobre Matrix, The OA o Westworld, por mencionar solo unos pocos. También has reflexionado sobre multitud de elementos de la cultura popular en tu blog y no siempre los más obvios, como, por ejemplo, el largo post que escribiste sobre el último álbum de Limp Bizkit, *Out of Style*.

Esta es una pregunta con dos partes así que puedes contestar a cualquiera de las dos o a las dos si lo prefieres. La primera sería cuál es el potencial que ves y buscas en la cultura popular para la teoría y la escritura en general, y la segunda sería si hay algún ejemplo de cultura popular que te haya interesado útilmente.

**MC:** Supongo, entonces, que contestaré en dos partes.

Mencionas *Matrix*, *The OA* y *Westworld*. *The OA* y *Westworld* en particular están muy presentes en el libro, pero extrañamente se sienten casi como parte de otro mundo.

Mi interés en teorizar sobre cultura popular viene en gran parte del interés del propio Mark, pero, más allá de eso, no entiendo que no se tenga interés en el cambio de los gustos o los ideales de la cultura popular. Incluso si piensas que es una mierda, siempre tiene algo que decir. Examinar la cultura popular siempre te dirá algo del momento en el que estás viviendo. Incluso si eso viene de abajo a arriba o es la última película de Marvel, aunque puede ser muy fácil ser cínico sobre estas cosas, puede decirte mucho sobre qué nos interesa, qué no somos capaces de expresar o, incluso si existen estas enormes compañías de entretenimiento, cuál es su percepción de quiénes somos y cómo somos.

Limp Bizkit es probablemente un ejemplo perfecto. Yo fui un gran fan de Limp Bizkit cuando sacaron *Chocolate Starfish*. Tenía 9 años, no me lo tengáis en cuenta. Es curioso porque durante años y años ignoré el hecho de que me hubiera gustado. Cuando el momento del Nu Metal se acabó y, más recientemente, cuando empecé a bloguear en xenogothic, volví a conectar con ese conocimiento, tenía una despensa de conocimiento de fan en un rincón de mi cabeza sobre ese grupo, con el cual no había conectado desde hacía muchos años.

Haber tenido la oportunidad de pensar políticamente sobre ese momento, cómo debía ser tener 9 años en el año 2000, es algo interesante sobre lo que reflexionar. Limp Bizkit en particular, como un grupo paria ahora mismo, o uno que a la gente le gusta irónicamente, pero en ese momento eran ineludibles. Otros grupos como Linkin Park o Papa Roach tuvieron un *single* en el nº1 en Reino Unido. Lo que resulta realmente extraño pensar ahora: qué era lo que eso quería decir, lo que un *single* de Papa Roach en el nº1 dice sobre la cultura popular, la cultura joven incluso, de Reino Unido.

Nunca tuve la oportunidad de preguntarle a Mark qué opinaba sobre el Nu Metal, pero he hablado con muchos amigos sobre esto porque, claramente, parece el tipo de cosa de lo que Fisher no tendría ningún interés en hablar. Pero al mismo tiempo tienes que retener algo de fidelidad con tu propio momento.

Es interesante leer a alguien como a Mark Fisher, quien es un producto del post-punk, que es un momento culturalmente muy rico para hablar de la música y de las políticas que generó, pero... ¿qué pasa conmigo como producto de la extrañeza posmoderna que realmente no es para nada respetada y que de todas formas es producto de ese momento? Hay una larga tradición en Reino Unido en los estudios culturales, y Mark fue influido por gente como Raymond Williams o Stuart Hall, y estos son esencialmente los académicos de Mark, que se tomaron la cultura popular muy en serio.

Raymond Williams es un buen ejemplo, es muy conocido por su teoría de las estructuras de sentimiento. Por un lado, es un concepto familiar, probablemente, es como la idea marxista del materialismo histórico: las condiciones materiales en las que creciste definen tus ideas. Creo que Williams aplica esa idea a la cultura popular: cómo la cultura popular configura lo que piensas y cómo lo piensas. Incluso los sentimientos que están siendo expresados, sentimientos que no se convierten ni siquiera en teoría. La cultura popular habitualmente expresa cosas que todavía no hemos articulado, al menos no académicamente. Estas cosas se hacen con el privilegio de la perspectiva histórica, es a lo que voy.

Es muy fácil, es más fácil hoy, en 2021, hablar con algo de distancia sobre qué significaba un grupo como Limp Bizkit. Pero creo que la pregunta más interesante es, como proponía, qué significan hoy. Qué significa hoy, no a qué nos recuerda de los años 2000, sino qué nos dice sobre 2021. Esa es siempre una pregunta más interesante, cómo

puedes responder a las condiciones particulares del presente. Y creo que eso es algo que los estudios culturales hacen.

Stuart Hall es otro ejemplo perfecto, supongo. Él viene de un lugar similar, pero su idea de cultura -y él argumentaría que es toda la cultura, no solo el arte elevado o clásico que era considerado cultura por la academia-, de toda la cultura, y esto es una cita, “es experiencia vivida, experiencia interpretada, experiencia definida.” Y eso, como un acercamiento a la cultura, significa que la cultura popular es esencial, si no estás pensando y hablando sobre cultura popular no puedes hablar del presente. Ya sea tu interés político, científico o de otro tipo, la cultura popular va a tener un impacto en lo que vas a hacer.

Lo que es un poco lioso, claro. Hablando de *The OA*, por ejemplo, o *Westworld* o *Matrix*, fueron interesantes para mí a la hora de escribir *Egreso*, esencialmente porque trataban sobre la muerte; mucha televisión del momento trataba sobre la muerte. Y estábamos lidiando literalmente con la muerte, con la muerte de Mark pero con la muerte más generalmente. Hubo mucha violencia ese año. Otra cosa crucial en el libro, al menos en mi opinión, es el incendio de la Torre Grenfell en Londres aquel año, donde setenta personas murieron en una comunidad trabajadora debido a la negligencia del gobierno y del sector privado.

Existía esa necesidad de verlo reflejado en la cultura popular, el momento es interesante. En cierto sentido, estas series no dicen nada nuevo, tratan sobre nociones como la huida, una huida permanente, o sobre ideología, hegemonía, resistencia contra la hegemonía, las inclemencias del trabajo o la injusticia, y por ello pueden retrotraerse a la alegoría de la Caverna de Platón. La historia no es la misma, pero es la misma estructura, la misma pregunta.

Supongo que la forma en la que esa historia vuelve a contarse dice mucho. La alegoría de Platón es sobre la toma de conciencia, la iluminación literal de salir de la Caverna a la luz del día y cómo esa puede ser una experiencia cegadora y desorientadora. Si tomas una película como *Están vivos* de John Carpenter, por ejemplo, que Slavoj Žižek analizó hasta la saciedad, tienes lo opuesto: no trata sobre salir a la luz sino sobre ponerse gafas de sol para bloquear parte de la luz que ves, es decir, bloquear los puntos semióticos del capitalismo y ver lo que hay tras el ruido. En *Matrix* tienes la metáfora de despertar, en lugar de salir de un sitio tienes que despertarte de un sueño.

Y cuando llegamos a *Westworld*, y especialmente a *The OA*, es menos esta dicotomía de estar despierto o estar dormido, que es una dicotomía prevalente hoy en día: tenemos el *wokeness* (“estar despierto”), la *woke culture* que a la derecha le encanta atacar, la viejísima dicotomía de estar despierto y estar dormido.

En 2017, con *The OA*, la dicotomía se hizo más seria, trataba ya sobre estar vivo y estar muerto. Era una dicotomía mucho más clara y abrupta, y creo que esto tiene mucho que ver con lo que hablábamos de la política en aquel momento. Mark habló mucho sobre el neoliberalismo como una ideología zombi, que ya no se trataba de un proyecto político vivo, aunque persista. Y ver ese análisis político reflejado en la cultura popular en esos términos es realmente interesante, y supongo que ese es su valor, en algún sentido.

Es interesante porque hoy no creo que sigamos en ese momento, y me interesa ver cómo los lectores hispanohablantes reaccionarán a este texto porque, por la naturaleza de la pandemia, siento el libro anticuado. Está literalmente relacionado con un momento en el tiempo, y esa fue siempre la intención. Es impactante cómo muchas de esas referencias culturales ya no resuenan, pero sigue siendo un modo interesante de observar qué ha cambiado.

Supongo que es una respuesta larga a tu primera pregunta, tengo una más corta para la segunda, pero quizás estén relacionadas. La cultura popular que he disfrutado recientemente sigue en la misma línea. Estaba pensando sobre esto antes, esta nueva serie

de Netflix, *Locke & Key*, que nos encanta a mi pareja y a mí. Hemos visto la primera temporada tres veces ya y siempre me avergüenza decirlo porque a todo al que se la he recomendado piensa que es malísima, pero a mí me gusta.

**PT:** He visto la primera temporada, y no me pareció malísima, ahora quiero ver la segunda que acaba de salir, ¿verdad?

**MC:** Sí, aparentemente es mejor, diría que es mejor. Creo que es genial, es una serie que realmente me gusta. Sé que está basada en un cómic, no he leído el cómic, pero recientemente descubrí que el cómic es explícitamente lovecraftiano, así que eso será por lo que me gusta. Mucha gente la ve como un plagio o una imitación de *Stranger Things*. Es un proceso similar, pues va de un grupo de niños que van tomando conciencia del poder, tanto de su poder como del de los demás, y esto está dramatizado en las llaves mágicas que encuentran, con las que pueden desbloquear cosas en su mente. Hay algo de *Matrix* en todo ello, puedes despertar conocimiento en ti mismo.

Pero creo que lo que me gusta de esta serie es que es muy actual, que es un drama de instituto predecible sobre la madurez, pero mientras que *Stranger Things* está tan obsesionada con el pasado, obsesionada con esa idea solidificada de en qué consiste una historia sobre la madurez, lo que me gusta de *Locke & Key* es que parece que evita un poco eso. No es tampoco como *The OA*, sobre un puñado de millennials melodramáticos temblando ante el rostro de la Muerte. La premisa inicial de la serie es que estos niños van a su vieja casa familiar después de la muerte de su padre, y la forma en la que esa primera temporada habla del duelo es especialmente interesante, pero mucho más alegre que algo que habrías visto unos años atrás. Como la forma en la que *The OA* trata el duelo, que es muy horrible y deprimente, mientras que encuentro mucha alegría en *Locke & Key*.

La otra cosa a la que vuelvo ahora son las novelas de Sally Rooney. No sé si ha explotado en el resto de Europa.

**PT:** Ha explotado de forma increíble en España.

**MC:** Aquí es igual. ¿También ha llegado la serie de televisión?

**PT:** Sí, sí. Por ejemplo, mis dos hermanas han leído el libro, han visto la película, conozco a mucha gente... Es muy famosa aquí. Y el último libro tuvo un lanzamiento enorme aquí.

**MC:** A veces pienso que somos una burbuja, especialmente después del Brexit, una burbuja extraña, no quiero asumir que nada de lo que nos gusta resuena más allá de mi idea miope de nosotros mismos. Pero ella es muy interesante, uno de mis libros favoritos es *El amante de Lady Chatterley* de DH Lawrence. Es un libro que Mark odiaba, siempre siento que tengo que añadir, como si la gente asumiera, supongo que como con Limp Bizkit, que al escribir sobre Mark tienes que compartir sus gustos culturales. Creo que Mark y yo habríamos disentido en muchas cosas.

Pero lo interesante sobre DH Lawrence, especialmente en Reino Unido, es que *El amante de Lady Chatterley* estuvo prohibido durante mucho tiempo, no podías acceder a él. Fue escrito en los años treinta o cuarenta y no salió hasta 1968, a finales de los años sesenta. Además de que es un libro explícitamente sobre sexo, pero también sobre política y clase, y lo que siempre he encontrado muy interesante sobre esa novela es que no puedes escapar de ella. Desde que se retiró la censura, creo que se han hecho hasta dos docenas de adaptaciones, en el cine o en la televisión. Creo que una por la BBC hace unos años y que Netflix está ahora mismo haciendo su propia versión. Y lo que es hilarante de todo

ello es que siempre se adapta como una película *soft-porn*, pero hay mucha política en el libro que se ignora.

En las películas de televisión hay siempre un énfasis en el *intercourse* más que en el *discourse* [“el sexo más que en la conversación”], todo el énfasis es en las escenas de sexo pero no en los debates de sobremesa sobre bolchevismo, que literalmente ocurren en el libro. Hay una escena increíble donde todos estos hombres ricos están en una sala de fumadores, en la sala de estar de la mansión, hablando sobre los beneficios del bolchevismo, pero esta escena nunca llega a ningún guion para una adaptación, y yo solo quiero ver eso.

De todas formas, lo interesante sobre Sally Rooney, especialmente *Normal People*, es que es un libro muy similar que trata sobre sexo y política de una forma muy parecida, pero la adaptación parece tener un problema similar, hay mucha atención al sexo y menos a las políticas de clase, cuando creo que en el libro tienen un peso parecido. Y esa es otra cosa de la cultura popular que me obsesiona un poco, que hemos avanzado mucho en términos de representaciones del cuerpo, de las relaciones, de las relaciones sexuales, pero todavía reprimimos discusiones sobre la clase.

Sus últimos libros han continuado con esto, pero a medida que su perfil ha explotado me pregunto cuándo se reinstaurará ese equilibrio entre políticas de clase y políticas sexuales. Definitivamente está ahí, ha habido una mejoría desde los días de *El amante de Lady Chatterley*, pero la forma en la que lidiamos con esto dice mucho de nosotros también en formas que no he visto necesariamente discutidas por mucha gente.

**PT:** Estaba pensando, cuando estabas hablando de *Locke & Key*, si puedo añadir algo, por ejemplo, me gustó mucho la serie y vi bastante de lo que hablas, pero también me ayuda a entender mi reciente obsesión con esta nueva ola de comedias *slasher zoomers*. *The Babysitter* fue la primera, tienes *Fear Street* este año, esta última con Vince Vaughn, *Freaky*. Y todas son similares en la forma en la que presentan esa filosofía social de izquierdas de aceptación y diversidad, pero creo que tienen también una actitud frente a la muerte más... No es tanto el cinismo de la hiperironía e hiperauto-conciencia de las comedias de terror de los noventa, pero tampoco el nihilismo predominante en el terror reciente, más depresivo. No lo sé, me resulta muy sugerente esta nueva ola de cosas que tienen también una relación muy fuerte con la política. *Fear Street* es una locura, no sé si la has visto.

**MC:** Sí, me gustó mucho.

**PT:** La forma en la que la tercera entrega entrelaza la historia americana, opresión de clase, de género, racial... Para mí es una locura que este sea el cine de terror que está siendo dirigido a las audiencias jóvenes.

**MC:** Supongo que muchas de estas cosas se hicieron o se planearon antes de la pandemia, pero hemos experimentado colectivamente tanta muerte que ha cambiado algo en nuestra relación con ella, creo que hay un giro de tono, incluso en las películas de terror que toman la muerte como algo divertido, al menos en el humor negro de todo ello.

Pero ha habido un cierto giro en el tono, creo que indicativo de algo más grande sobre cómo pensamos sobre la muerte, cómo pensamos sobre todo tipo de cosas es un buen ejemplo, una serie realmente extraña de películas. No sabría poner en palabras su peculiaridad, pero es lo que las hace interesantes. Hay algo que resuena ahí que seguramente acabaremos descubriendo cuando pase el tiempo.

**PT:** De nuevo, a propósito de la cultura popular, pero más en relación con nuestros días, consiste mi siguiente pregunta. Además de escribir *Egreso*, has editado y prologado el volumen *Postcapitalist Desire*, que contiene el último e incompleto curso de Fisher. En el libro, Mark parece estar trabajando y desarrollando con sus estudiantes los contenidos probables de su libro inacabado *Acid Communism*.

Este es un concepto que tocas y expandes en el libro, especialmente en uno de mis capítulos favoritos, en el que hablas de la naturaleza psicodélica de los nuevos *westerns* y de la frontera en general en la imaginación ontopolítica estadounidense.

Con producciones recientes como *Dune*, centrada explícitamente en algún tipo de frontera y de psicodelia, y la serie de Marvel *Loki*, y su introducción del multiverso, parece que al menos narrativas y estéticas psicodélicas están ganando algo de fuerza en lo más alto de la cultura popular. Creo que esto conecta con nuestra última conversación. ¿Crees que se puede decir algo sobre este aparente renacimiento psicodélico o esto está todavía lejos de verdaderas aperturas ácidas?

**MC:** Me alegra mucho que te gustase ese capítulo, porque es mi favorito también. Creo que pasé sus buenos seis meses trabajando en él. No estaba seguro de si incluirlo, porque tengo tanto que decir sobre este tema que pensé en guardarlo y usarlo en otro libro, todavía tengo que escribir un libro sobre el legado psicodélico en el Oeste estadounidense, creo que es fascinante.

Estoy un poco desconectado con la actualidad ahora mismo, no he visto *Dune* aunque tengo muchas ganas, tampoco he visto *Loki*, pero creo que debería ahora que lo mencionas. Supongo que *El mandaloriano* es otro ejemplo, lo último en lo que puedo pensar.

Bueno, siempre hay westerns en producción. Voy a tener que ponerme mis anteojeras, porque me voy a enrollar con la historia de los westerns en Hollywood. Supongo que, siguiendo con lo que estábamos hablando, pasa algo con el western especialmente interesante. *El mandaloriano* me encantó, más que nada porque parecía un western episódico clásico pero actualizado en el universo de Star Wars. Soy más bien un *trekkie*, así que fue sorprendente encontrar contenido de Star Wars que realmente me gustara, y me encantó. Me pregunto cuánto de eso tiene que ver con esta nueva obsesión de los millonarios americanos con la carrera espacial. Supongo que Star Trek es un buen punto de partida, esa famosa frase de Star Trek de que el espacio es la frontera final. No es una frase genérica, es un sentimiento explícitamente americano. JFK tiene un discurso famoso, creo, que combina la rivalidad de la carrera espacial de la Guerra Fría con un “Make America Great Again”, quien llegue primero al espacio gana, y lo que me gusta del western en general es que refleja esta relación intensiva que EEUU tiene consigo mismo.

Precisamente, Mark tiene un argumento muy bueno sobre esto. Existe un post que escribió cuando escribía sobre psicodelia en su blog en 2004. Tiene este momento en el que habla de lo que la intensidad significa en la filosofía de Gilles Deleuze, y su punto es... No sé como es la palabra en español, pero cuando mucha gente dice “intenso”, al menos yo cuando tengo una experiencia intensa digo “guau, eso fue intenso”, pero supongo que el sentido general de lo que esto significa es que tienes una experiencia explosiva pero quizás efímera, mucho en poco tiempo.

Mark argumenta que para Deleuze es muy diferente, ser “intenso” significa estar “entensión” y parece un poco gratuito, pero creo que es una buena metáfora: Mark habla sobre los diferentes usos de la palabra intensidad como los orgasmos masculinos y femeninos. Por un lado, tienes la idea del orgasmo masculino, explosivo y efímero, pero la intensidad de un orgasmo femenino consistiría en mantenerse en una meseta. Es sobre persistir en el clímax, sobre mantenerse en tensión, no es sobre abandonarse al extremo, sino retener algo así como una fricción emocional y afectiva de no querer que algo acabe.



Siento que el Oeste estadounidense, en la imaginación estadounidense, es como ese tipo de orgasmo femenino y eso es por lo que los estadounidenses están tan obsesionados con ello, su fijación con el Oeste es casi un lamento post-coital. El Salvaje Oeste es un momento de tensión entre sudamericanos, nativos americanos, colonos europeos, esclavos o quizás libertos africanos, y cuando la frontera se cierra esa tensión se disipa, EEUU se reifica en la monstruosidad que es hoy en día. Pero esto no significa que el Salvaje Oeste fuera un estado existencial atrayente y deseable, parecía en realidad lleno de pánico. Lo importante es que era un espacio de potencial intensivo, en el que cualquier cosa podría pasar, que la historia podía ir en cualquier dirección, es un espacio de indecisión, no se sabía lo que iba a pasar, no tenían ni idea de en qué podrían convertirse los EEUU.

Deleuze tiene esta obsesión con la literatura estadounidense, especialmente porque ese es el ideal. Ese ideal cultural de readquirir la experiencia de estar en-tensión. Creo que cuando los EEUU tratan de regresar a ello, tanto a través de proyectos imperialistas o de fantasías espaciales, lo que está buscando es el regreso de esa potencialidad cruda.

En lo que se relaciona con la psicodelia es complicado, pero Mark veía la psicodelia como representativa de ese mismo tipo de potencial, que es algo así como estar en tensión con el mundo, con la realidad que provoca la sensación de que cualquier cosa puede pasar, de que puedes cambiar las cosas. Supongo que una de las cosas con las que Mark se enfrentó fue con relacionar esta idea tan reconocible de la psicodelia, este estilo sesentero, con la psicodelia de una nueva era digital.

Usando el western como ejemplo, muchos westerns recientes parecen centrarse no en estar en el Oeste tal y como era, sino en el momento de clausura de la frontera. Qué película era aquella de Leonardo DiCaprio, en la que se pelea con un oso... *El Renacido*, sí. El período en el que ocurre es justo cuando la frontera se está cerrando.

**PT:** Estoy pensando también en aquella de Christian Bale y Rosamund Pike, *Hostiles*, va sobre lo mismo, ese momento...

**MC:** Claro, pero qué está tratando de explicar eso. ¿Es literalmente sobre la clausura de la frontera, que ciento cincuenta años después los EEUU aún no han superado? ¿O quizás es sobre la clausura de esa otra frontera, la del “Fin de la Historia”, la forma de EEUU de lidiar inconscientemente con eso?

Pienso que eso es más probable. Pero volviendo a los años 2000, tienes el “Fin de la Historia”, tienes el 11-S, esta gran victoria y una década después... EEUU “ganando” la Guerra Fría y diez años después la humillación masiva y el trauma del 11-S. Cuando pienso en la psicodelia estadounidense, personalmente no pienso en viajes de ácido y el verano del amor porque no estaba vivo entonces, es poco más que un recuerdo para mí. La psicodelia estadounidense que recuerdo fue la de mediados de los 2000, grupos como Animal Collective, esa era del freak-folk, quizás Joanna Newsom esté ahí, era casi un retorno a la ingenuidad. Era una ruidosa, casi infantil, fascinación con la producción musical.

Y eso tiene que ver con este asunto de la cultura estadounidense, donde, creo que menciono esto en *Egreso*, el crítico literario estadounidense, Leslie Fiedler, suele argumentar que los primeros clásicos de la literatura estadounidense eran esencialmente historias para niños, o historias sobre la madurez como Tom Sawyer, que es realmente un libro infantil, porque EEUU en definitiva era un niño, y no lo digo de forma condescendiente. La cultura estadounidense parecía disfrutar su juventud como estado-nación. Tuvo su propia adolescencia cuando la mayoría de Europa llevaba establecida siglos, sus fronteras habían estado allí durante mucho tiempo. Así que los EEUU post-

11-S tienen este deseo imposible de regresar a la inocencia, así que lo que en aquel momento alcanzó popularidad fue la vanguardia estadounidense de muchos de estos grupos ruidosos que canalizaban una nueva psicodelia. En perspectiva fue una especie de regresión cultural, no estaba realmente tratando con su presente porque el presente era espantoso. EEUU tras el 11-S fue obviamente un lugar terrible. Fue un momento terrible incluso fuera de los EEUU, un momento muy oscuro en el que vivir.

Ese fue el lado de la psicodelia que Mark siempre odió, odiaba la persistencia de la asociación con infantilismo, con cosas de niños. Creo que el problema con mucha psicodelia actual es que todavía no hemos dejado aquello atrás. Y me suelo preguntar cuánto de este resurgimiento psicodélico actual no es más que la continuación de aquel momento de mediados de los 2000.

Pienso, y esto es algo que menciono en la introducción de *Postcapitalist Desire*, que Mark entendía la psicodelia de forma literal. Así que “psico-”, que significa mente, “-delia”, del griego *delos*, que curiosamente es también el nombre de la corporación de *Westworld*, significa manifestarse. Así que la psicodelia es literalmente manifestar lo que hay en la mente, hacer tus sueños realidad. O supongo que, en un nivel básico, alucinar, pero lo que Mark veía tenía algo más de agencia, la idea marxista es que el asunto no es interpretar el mundo sino cambiarlo. Ese es el nuevo potencial de la psicodelia en la cultura popular que él vio, no esta regresión cultural, volver a la inocencia y la infancia, sino la creación del ideal que tienes en mente, hacerlo realidad. Creo que fue una llamada de armas para socialistas y comunistas de todo el mundo: tenemos que ser coherentes en nuestros actos, y culturalmente, la psicodelia puede ser una forma de hacerlo, pero no en esta versión inerte que tenemos ahora. Y la gente que veo anunciando un resurgimiento de un momento cultural psicodélico es muy reconocible, y creo que no tiene ese tipo de autoconciencia. Pienso mucho en tu pregunta, pero creo que todavía está abierta, ¿a qué nos va a conducir todo esto? Es todavía una pregunta abierta, pero creo que una muy interesante.

**PT:** Me gustaría concluir sobre qué es lo siguiente para Matt Colquhoun. Sigues bloqueando de forma consistente sobre la actualidad, presentas el podcast *Buddies Without Organs* sobre la obra de Deleuze y Guattari, y recientemente has dicho que estás trabajando en un libro sobre el narcisismo, si no me equivoco. ¿Qué podemos esperar en el futuro próximo?

**MC:** Estoy acabando mi próximo libro ahora mismo, espero que esté acabado para finales de año. Se llama *Narcissus in Bloom*, saldrá seguramente un año después de que lo acabe, depende de cuando lo acabe. Es un intento de ofrecer algo así como una contrahistoria del *selfie* o del autorretrato, no como síntoma de un narcisismo patológico sino, en relación con la psicodelia, como símbolo cultural de una transición o de un cambio.

La historia del propio Narciso es sobre la autosuperación. Las adaptaciones modernas suelen ser sobre Narciso ahogándose en su propio reflejo, porque está obsesionado y distraído consigo mismo. El momento en el que Narciso muere viene dado por su desesperación de romper, de escapar de su propio reflejo. El libro básicamente se pregunta cómo hemos usado el diagnóstico patológico de Narciso para suprimir ese tipo de proyecto. Hoy ves Black Lives Matter, activistas climáticos, gente que lucha por los derechos trans, siempre siendo acusados de sufrir narcisismo colectivo.

Creo que lo importante es si estamos llenos de preocupación por nosotros mismos pero la preocupación es legítima y está impulsada por un deseo por lo nuevo, por nuevas identidades y mundos. Estoy muy ilusionado por el libro y es interesante estar acabándolo ahora. Sé que muchos vais a leer *Egreso* por primera vez, pero es un argumento que

todavía resuena con ese libro, precisamente porque *Egreso* está escrito esencialmente en primera persona, pero busca una autosuperación, una disolución del yo melancólico en la alegría de la comunidad, y es gracioso porque durante mucho tiempo pensé que ambos proyectos no iban a tener nada de relación. Esto iba a ser un descanso de escribir sobre Mark Fisher, una forma de darle la espalda y hacer algo completamente nuevo, y lo que he aprendido preparándome para hablar contigo hoy es que mucho de mi trabajo, pasado, presente y probablemente futuro, son variaciones en este tema: superar el yo, el individualismo, el ego, o al menos usar el yo como una plataforma desde la que sumergirse en la solidaridad con los otros y analizar las formas en las que la sociedad capitalista contemporánea suele frustrar esos intentos de conectar con esa parte de nuestra humanidad.

Eso es un hilo en la propia obra de Mark, por supuesto, mi hilo favorito en su obra, trabajar con ello ha conducido a cristalizar esto en mi pregunta, supongo. Así que si os gusta este tema, creo que tendré mucho más que decir en el futuro, probablemente por mucho tiempo.

**PT:** No puedo esperar a leer el libro, y por supuesto que podemos repetir la conversación cuando quieras, y podemos hablar del próximo libro, que ahora tengo muchas más ganas de leer.

Matt, muchas gracias por hablar con nosotros, ha sido un placer. Mucha suerte con el nuevo libro y también con la publicación de *Egreso* en español. Muchas gracias, Matt, ha sido un placer hablar contigo.

**MC:** Muchas gracias, gracias por invitarme.